

Gándara

LA COMUNIDAD COMO REFUGIO



Carolina Reznik

Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH) Centro Científico Tecnológico CONICET, Centro Nacional Patagónico (CENPAT), Argentina

Un pueblo chico, pero no un infierno grande. Al contrario, una red de contención y cuidado. Claro que hay historias pasadas, secretos, enemistades –es un pueblo chico– pero por sobre todo eso, y por sobre una fábrica en quiebra que amenaza con convertirlo en un pueblo fantasma, prima el amor y la solidaridad. O por lo menos, éste es el aspecto del pueblo que *Gándara* de Marcela Arza decide mostrar.

La obra se ubica en el año 2003, cuando la fábrica Gándara –que toma su nombre del pueblo en donde se ubicaba– había quebrado y sus empleados estaban organizándose para formar una cooperativa. Este es el contexto de la historia de Rocío, una adolescente que tiene un sueño: triunfar en el mundo de la música. Su familia y amigos, cada uno a su manera, intentarán ayudarla. El equipo de un reality show capitalino que recorre la provincia en búsqueda de talentos completa el conjunto. *Gándara* nos presenta una suerte de contraposición entre lo local y conocido y lo diferente y lejano, la gran ciudad y el pequeño pueblo, pero sin una mirada peyorativa respecto de este último. Es más, la comunidad pequeña es la portadora de los valores positivos y los personajes ciudadanos sufren una especie de despertar al entrar en contacto con ella. Ahora bien, hay un elemento común entre ambos mundos y es el interés de sus habitantes por concretar los sueños o, por lo menos, por poder vivir haciendo lo que les gusta y acorde a sus principios.

En cuanto a la estructuración de la trama, la historia se construye a través de escenas breves. Se trata de pequeñas situaciones cotidianas, aparentemente simples, pero a partir de las cuales el espectador va conociendo la historia de los personajes. Detrás de la sencillez y espontaneidad se esconden historias complejas y dolorosas, cargadas de emotividad. Lo interesante es que en ningún momento se apela al golpe bajo ni a la explicitud, sino que prima la sutileza, sin que por ello el sentido sea menos potente. Todo apunta a construir una historia sensible, que resalta los valores del amor y la solidaridad, en donde el humor y lo bizarro también tienen su lugar.

Marcela Arza, dramaturga de la obra y directora del espectáculo, realizó una investigación documental y de campo para la escritura de la pieza. Egresada de la Diplomatura en Dramaturgia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que se dicta en el Centro Cultural Paco Urondo, comenzó su formación en el taller que dicta Andrés Binetti –donde continúa ejercitando la escritura– y fue allí donde escribió *Gándara*. Si bien está ubicada en otro marco espacio temporal y trata

temas que aparentemente no tienen vinculación con la actualidad, Arza destaca cierto clima de época que resuena en la obra, sobre todo post pandemia: “algo que cambió, que desapareció, una especie de duelo”, comenta¹. Este duelo resuena en la obra de diferentes maneras y la tiñe de nostalgia, detrás de un pueblo amenazado por desaparecer por el cierre de la fábrica que le brinda sustento a sus habitantes, hace eco de manera sutil en los diferentes personajes y sus historias. Sin duda, también, a cada espectador esta nostalgia le resonará de manera particular.

La puesta en escena se construye a través de un espacio vacío. Prácticamente no hay escenografía y los diferentes espacios se crean a partir de la luz y algunos pocos objetos y a través del accionar y del diálogo de los personajes. Esta modalidad fue surgiendo durante el proceso de ensayos a partir de la propia improvisación, “parecía que no hacía falta nada”, cuenta Arza. Este espacio escénico oscuro y despojado armoniza con la semántica vinculada con un pueblo de provincia, con sus grandes extensiones rurales, cuestión que también se enfatiza en algunos diálogos. Además, este sugerir más que mostrar fomenta en el espectador la imaginación respecto de este pueblo que está vinculado con la infancia de muchos y muchas a partir de los productos lácteos y el tradicional dulce de leche Gándara. Los personajes permanecen en el espacio cuando están fuera de escena, sentados a los costados a oscuras y los cambios de vestuario los realizan ahí mismo. Esta modalidad no parece corresponder a un recurso brechtiano, ya que no hay intención de evidenciar la presencia del actor, la actriz o del personaje y tampoco de provocar una ruptura de la representación. Al contrario, no hay ninguna marca material ni de iluminación que señale su presencia fuera de escena -la cual es casi imperceptible- lo que sugiere que tiene más que ver con una cuestión práctica.

Esta característica de la puesta en escena—es decir, el espacio despojado de escenografía— subraya las actuaciones y les otorga casi exclusivamente la responsabilidad de la creación del sentido. Se trata de un elenco numeroso y es destacable su homogeneidad en cuanto al registro de actuación, el cual armoniza con la sutileza del texto. No se apela a la exageración, al lugar común o a la ilustración. El conjunto en cuanto tal destaca como un todo armónico y a la vez cada actor y actriz resalta en su individualidad. Cada uno encarna a un personaje identificable y -¿por qué no?- querible. Sin duda, esto es también un acierto de la dirección, que supo propiciar un trabajo conjunto y homogéneo.

Gándara nos presenta el universo de un pueblo de provincia de luto por una fábrica que cierra y que se encuentra amenazado con desaparecer. Dentro de este panorama, la comunidad se encuentra más viva que nunca y sobrevive como acto de resistencia. Lo colectivo y el amor, la solidaridad y la empatía son la respuesta frente a un mundo cambiante, en el que los valores tradicionales se encuentran amenazados.

1. Charlamos con Marcela Arza sobre el proceso de escritura y de ensayos de la obra.



PH Lucila Chernomoretz



PH Lucila Chernomoretz

FICHA TÉCNICA. Gándara. Dramaturgia: Marcela Arza, Actúan: Carolina Alonso, Luis Contreras, Valeria Di Toto, Carlos Diviesti, Santiago Kuster, Melisa Melcer, Marienn Perseo, Victoria Sarchi, Gabino Torlaschi, Diseño de vestuario: Bárbara Engelbrecht, Realización de títeres: Carolina Bergallo, Diseño de iluminación: David Seiras, Diseño gráfico: Damián Alférez, Asistente de dirección: Josefina Pecora, Producción ejecutiva: Cintia Zaccolo. Dirección: Marcela Arza.
